



DENUNZIO, A. E., DI MAURO, L., MUTO, G., SCHÜTZE, S. y ZEZZA, A. (coords.): *Dimore signorili a Napoli. Palazzo Zevallos Stigliano e il mecenatismo aristocratico dal XVI al XX secolo*, Nápoles, arte'm, 2013, 448 págs.

Durante los tres siglos de la Edad Moderna, Nápoles fue la tercera ciudad de Europa en cuanto a número de habitantes, tras París y Londres, viviendo entonces una extraordinaria expansión demográfica y urbanística.

En la evolución del urbanismo de su centro histórico tuvieron un peso particular las necesidades funcionales y de representación del poder central encarnado en la figura del virrey, así como las relativas al asentamiento y acomodo de las órdenes religiosas. Ha de considerarse igualmente en aquel proceso la presión que ejerció un grupo privilegiado, la nobleza, que aunque progresivamente fue perdiendo peso político a lo largo de la Edad Moderna, no renunció a transmitir a través de la arquitectura y de su participación en la vida pública un fuerte mensaje de su enraizamiento en la capital y de su capacidad para mantener el control de los espacios en donde estaban ubicadas sus propias residencias.

Sobre este tema, al que hasta ahora no se le habían dedicado demasiados trabajos, a pesar de la amplia bibliografía con la que cuenta la ciudad, giró el congreso que tuvo lugar en Nápoles entre el 20 y el 22 de octubre de 2011, celebrado en el Palacio Zevallos Stigliano, sede del museo de la Banca Intesa Sanpaolo, y en el Palacio Real.

Organizado por la Banca con la colaboración de distintos estudiosos de universidades de Nápoles y Viena, el congreso quiso promover una reflexión analítica sobre el patrimonio arquitectónico de las residencias privadas napolitanas, entrelazando temas arquitectónicos y urbanísticos con el de la cultura material que rodeaba la existencia cotidiana en la que vivían las familias aristocráticas: las exigencias a las que obligaba su *status*, la sociabilidad en sus distintas variantes (música, fiestas, teatro, salones), el amueblamiento y alhajamiento de las residencias, la distribución y decoración de los espacios internos, etc. Asimismo, también se profundizó en el tema de la sensibilidad aristocrática hacia el mercado del arte, a través del estudio del mecenazgo y el coleccionismo. Y también se analizó cómo la nobleza trató de competir con la corte, encarnada en la figura del virrey, a través del ceremonial y los acontecimientos festivos, tanto públicos como privados.

El volumen que recoge las actas del congreso está formado por los trabajos de más de una veintena de estudiosos internacionales de diversas disciplinas, distribuidos en seis secciones, siguiendo la articulación que tuvo el congreso.

El primer bloque, dedicado a “El rostro de la ciudad”, comienza con un estudio de Carlos José Hernando sobre las villas y jardines de la familia Toledo en Nápoles en la segunda mitad del siglo XVI. Gracias a las estrechas relaciones familiares de este linaje, las influencias italianas llegaron a Abadía, la villa de recreo del III duque de Alba en Extremadura, de donde proceden varias interesantes imágenes de esculturas inéditas hasta ahora de su jardín, entre las que destacan la de un fauno y varios relieves antiquizantes de trofeos militares y personajes romanos. Le sigue el texto de Maria Rafaela Pessolano, dedicado a las iniciativas urbanísticas que puso en marcha el virrey Pedro de Toledo en la ciudad partenopea, especialmente para alojar a las tropas españolas. Ya relativos al siglo XVIII, el trabajo de Brigitte Marin se ocupa de la gestión del territorio y el control del uso de los espacios en la Nápoles del *Settecento*. Mientras que Émilie Beck Saiello profundiza en las vistas que de la ciudad hizo el artista francés Victor-Jean Nicolle, que gracias a su perfil de arquitecto incluyen sugestivas representaciones de los principales edificios de la ciudad, ausentes en la mayoría de las obras de los paisajistas extranjeros de la época.

El apartado dedicado a “Las residencias señoriales” comienza con una interesante reflexión de Jörg Garms sobre el Rococó en Nápoles, poniendo de relieve sus particularidades frente a las características que constituían las señas de identidad de este estilo en Francia y en Austria, a través del análisis de las decoraciones del interior del palacio Corigliano y el Palacio Real, dos magníficos ejemplos realizados durante la década de 1730. Flavia Luise analiza la distribución que tuvieron las principales residencias aristocráticas partenopeas de la Edad Moderna, en donde el lujo era la nota predominante tanto en las estancias de representación como en las zonas de carácter más íntimo y privado, si bien expresado de formas muy distintas. Bianca de Divitiis analiza varios de los palacios renacentistas napolitanos que transforman plásticamente la ciudad, mientras que Anna Giannetti se ocupa de los afamados jardines en las villas y palacios renacentistas partenopeos. Y por último, Carolina Belli se centra en el palacio y colecciones reunidas por una familia de origen español, los Alarcón y Mendoza en su residencia de Chiaia a lo largo del siglo XVI. Además de los objetos que son cotidianos en este tipo de inventarios llama la atención la cantidad de porcelana china reunida por esta familia, viniendo a completar el panorama del coleccionismo napolitano cinquecentista trazado, entre otros, por Labrot o Pierluigi Leone de Castris.

La tercera sección está dedicada al desarrollo urbano en torno a los ejes Toledo-Pizzofalcone. Comienza con varios trabajos consagrados al palacio real de Nápoles, entre los que destaca el de Paolo Mascilli Migliorini, que aporta interesantes noticias sobre cómo el nuevo edificio construido por Domenico Fontana se imbricaba con el antiguo palacio de los virreyes, y las distintas transformaciones que sufrió a lo largo de la Edad Moderna. Asimismo, Paola Carla Verde presenta nueva documentación sobre la intervención que Francesco Antonio Picchiatti realizó

en la escalera principal del edificio y en la Sala Guevara, aneja a la capilla, bajo el patrocinio del conde de Oñate, completando los trabajos que sobre este tema han realizado Fernando Marías y Ana Minguito. Emilio Ricciardi analiza las propiedades inmobiliarias del monasterio de Monteoliveto, ubicadas entre Pizzofalcone y vía Toledo, mientras que Sofía Tufano hace una reconstrucción de la villa napolitana de don Luis de Toledo en Pizzofalcone, actual monasterio de Santa María de la Egipciaca. Este personaje, hijo de don Pedro de Toledo y hermano de Eleonora, esposa de Cosme I de Medici, estuvo muy ligado a España, especialmente en el plano artístico, y gracias a una metodología interdisciplinar ha sido posible reconstruir el aspecto de esta villa, que se creía completamente destruida.

El apartado dedicado a “Vivir en palacio” recoge distintos trabajos relacionados con sociabilidad nobiliaria. Gabriel Guarino analiza las relaciones que mantuvo la nobleza napolitana con los virreyes, y en particular la aquiescencia o resistencia que demostraron las élites locales respecto a la corte española como modelo cultural, en aspectos tan diversos como la moda o el mundo de la fiesta. Ida Mauro aborda otro interesante aspecto relativo a los rituales de la vida aristocrática partenopea: los usos y el ceremonial seguidos por la nobleza en sus encuentros con el virrey fuera de los muros del palacio real. Francesco Cotticelli se ocupa de analizar los espectáculos y representaciones teatrales celebrados bajo el patrocinio de la nobleza partenopea en sus residencias. Y Paologiovanni Maione estudia un espléndido ejemplo de este tipo de celebraciones, los distintos festejos oficiados en 1711 en Nápoles con motivo del matrimonio del conde d’Alife. Por último, Daniela Caracciolo aborda los usos y características de la estancia de representación y de exaltación dinástica por excelencia de las residencias aristocráticas napolitanas: la galería.

El bloque dedicado a “Mecenas y coleccionistas”, temas sobre los que más se ha venido trabajando durante los últimos años, comienza con el panorama que traza Almudena Pérez de Tudela sobre las relaciones artísticas de Antonio Perrenot de Granvela con la ciudad de Nápoles antes de convertirse en virrey en 1571. A través de las noticias incluidas en su correspondencia, la ciudad partenopea aparece como un centro de fabricación de artículos de lujo, como tejidos, que se exportaban hasta los Países Bajos. Los jardines de las villas partenopeas y el envío de semillas para sus residencias fueron temas del máximo interés de Granvela, que también se preocupó por el mercado de antigüedades y estrechó lazos con personajes de la ciudad como don García de Toledo. Mercedes Simal analiza las iniciativas artísticas emprendidas por el conde de Monterrey durante los años de su virreinato, y la decisiva influencia que tuvo la estancia partenopea en la organización y decoración de sus residencias y patronatos tras su regreso a la corte. Los listados de esculturas y mármoles remitidos desde Nápoles con destino a su “huerta” de Madrid y a la iglesia de las Agustinas de Salamanca, y el contenido de su biblioteca aportan nuevos datos sobre aspectos menos conocidos de este importante coleccionista. Antonio E. Denunzio estudia el papel desempeñado por dos interesantes mujeres casadas con importantes nobles napolitanos a finales de *Cinquecento* y comienzos del *Seicento*: Isabella Della Rovere, esposa del Príncipe de Bisignano, protectora de la comunidad jesuita de Nápoles, que a lo largo de su vida desarrolló un importante papel diplomático entre los virreyes partenopeos y el

ducado de Urbino, y fue la responsable de la llegada a la ciudad de algunas de las codiciadas obras de Barocci; e Isabella Gonzaga, heredera de buena parte de las colecciones de libros y obras de arte reunidas por Vespasiano Gonzaga, duque de Sabbioneta, trasladadas a Nápoles tras su matrimonio con el príncipe de Stigliano, y que años más tarde acabaron en España, formando parte del equipaje del II duque de Medina de las Torres, viudo de su nieta Anna Caraffa. Y por último, Maria Rosaria Mancino aborda la presencia de los tapices como elemento fundamental de la decoración de las residencias de la nobleza napolitana, y su paulatina sustitución por paños bordados obra de talleres locales, con cuyos encargos los principales miembros de la nobleza pudieron representar las glorias de sus respectivos linajes, de un modo más económico y utilizando la seda producida en sus territorios.

El libro concluye con un último capítulo dedicado al antiguo Palacio Zevallos, después propiedad de los Colonna di Stigliano, y actualmente sede del museo Intesa Sanpaolo, que constituye la única residencia nobiliaria de la ciudad hasta ahora musealizada. Tras un detallado estudio documental de la historia del edificio durante la Edad Moderna obra de Eduardo Nappi, y otro de Francesca Pino que abarca desde finales del Ottocento a las primeras décadas del siglo XX, y que también aborda el papel que jugó la Banca en la sociedad civil y en la promoción de la cultura en Nápoles en aquel período, Renato Ruotolo analiza con detalle la figura de uno de los primeros “habitantes” del Palacio, el importante comerciante y coleccionista flamenco Jan Vandeneynnden.

Sin duda, este libro viene a cubrir un importante vacío en la historia de la arquitectura residencial, el coleccionismo y la sociabilidad del virreinato de Nápoles durante la Edad Moderna, y gracias a los interesantes análisis y enfoques que proponen muchos de los trabajos que lo componen, y a las novedades documentales que aporta, constituye un libro de referencia sobre el tema.

**-David García Cueto-
Universidad de Granada**